PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN Y DIFUSIÓN

A MÍ NO ME CUMBÉN

Alberto Vergara
POLITÓLOGO, UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO



La otra representación

Han aparecido dos buenos libros sobre el rock peruano y Vergara los utiliza para realizar algunos apuntes sobre música, política y sociedad en el Perú.

Los politólogos siempre hablamos de representación. (Somos el único homínido conocido por guardarle simpatía a los partidos políticos). Sin embargo, la representación y lo representativo superan a la cuestión política o electoral. En realidad, en el largo plazo, cierta representación cultural o artística es largamente más consecuente para las sociedades que la efectuada por funcionarios elegidos. El arte le permite a una sociedad interpretarse, reconocerse, evaluarse, representarse.

La música popular ha sido siempre poderosa para esa tarea. Y en el mundo posterior a la segunda guerra mundial, el rock jugó un papel principal sacando a luz las características centrales de ciertas épocas y moldeando actitudes y hasta hábitos masivos.

Todo esto viene a cuento porque acaban de aparecer dos libros muy logrados sobre el rock peruano: *Sube el volumen: rock y sociedad 1980-2019 Lima-Perú* compilado por los sociólogos Mauricio Flores y Ernesto Bernilla (Octógono ediciones) y *Puedes ser tú: el rock peruano en 50 discos esenciales* de Raúl Cachay y Francisco Melgar (Reservoir Books). Tienen estilos, métodos y propósitos diferentes, pero, en última instancia, son complementarios.

El primero contiene 5 trabajos serios y documentados sobre cinco coyunturas específicas: lo subte en los ochenta, el rock en el Agustino, el chiqui-punk o punk melódico, las relaciones entre cumbia y rock y un capítulo final testimonial sobre el rock contemporáneo en tanto esfera autogestionaria. El segundo libro es un listado cronológico, comentado e ilustrado, de 50 álbumes del rock nacional, escrito en clave periodística y con muchas más recomendaciones que los 50 discos prometidos.

Vale la pena leerlos en conjunto. Un mérito es que superan la historia del *hit*, del *frontman* o del público masivo. Se rescata una comunidad rockera, con sus propias redes, barrios, plomos, *groupies*, su panteón de caídos y un contingente vivo de obstinados emprendedores de nuevas bandas.

Cada lector se acercará a los libros con sus propias lentes, pero yo los he leído preguntándome por la capacidad del rock peruano para representar e influir sobre la sociedad peruana. ¿Hubo o hay margen para algo como eso?

Al menos la voluntad de interpretar al Perú estuvo. No en cada agrupación, tampoco de manera homogénea, ni con igual éxito estético, pero ganas hubo. Quizás El Polen fue el primer grupo que se planteó una exploración en clave nacional. Un grupazo. Sus discos aparecen en la primera mitad de los setenta y consiguen producir algunas de las canciones más originales de nuestro cancionero. Mezclan rock progresivo, huayno, folk y ritmos costeños en canciones muchas veces extensas lo cual hacía difícil que llegaran al gran público. Más que la representación de un Perú político o sociológico dominado entonces por Velasco y la reforma agraria, ponen en escena la búsqueda de una sonoridad auténtica.

> **El país se descompone y los músicos componen. La paradoja de los ochenta: en la 'década perdida' la cultura produce mejor que nunca. La movida subterránea federa a un pueblo de rabiosos que hace del pogo su institución política preferida".**

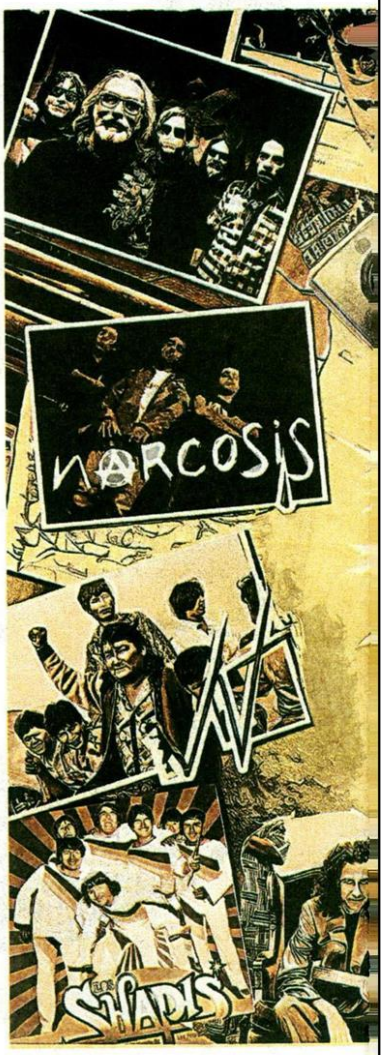
> **La chicha se impone en zonas que décadas después llamaremos conos, y se convierte en la banda sonora del migrante en la ciudad".**

Al caer el gobierno militar, regresa la democracia: 1980 o la promesa de unas elecciones finalmente universal. Al mismo tiempo, las ánforas quemadas. La década se abre con Frágil cantando sobre una avenida Larco de cazadores y de presas, sangrienta y con tempestad. Entre sintetizadores progres, entonaciones trovescas y un video que permitió una difusión masiva inédita para un grupo peruano, Dulude y los suyos anticipan que aquí pronto habrá movimiento.

Y hubo. El país se descompone y los músicos componen. La paradoja de los ochenta: en la "década perdida" la cultura produce mejor que nunca. La movida subterránea federa a un pueblo de rabiosos que hace del pogo su institución política preferida (ver el excelente artículo de Fabiola Bazo en *Sube el volumen* y también *Punk and revolution*, el libro notable de Shane Greene). Aunque se trata de una coyuntura muy breve, Narcosis y Leusemia, sobre todo, se ganan un sitio mitológico en la historia del rock peruano.

Mientras en los barrios de clase media se poguea, la chicha se impone en zonas que décadas después llamaremos conos. La chicha se convierte en la banda sonora del migrante en la ciudad. Chacalón interpreta a los provincianos y los Shapis al ambulante; Vico y su Grupo Karicia a los cachueleros y el grupo Celeste a los cobradores. La epopeya andina y migrante. Los Shapis condensan la actitud general con el título de su disco de 1985, *Del pueblo para el pueblo con amor* (ver el libro de Jesús Cosamalón *La historia de la cumbia peruana*).

Curiosamente, "el pueblo" está por morir en tanto categoría social y política. Se lo llevará puesto la violencia y el colapso económico de la segunda mitad de los ochenta. Descendimos la "escalera al infierno" de la que canta en 1985 un grupo muy creativo de La Victoria, *Del pueblo... del barrio* (otra vez el pueblo). Aunque la crónica más lograda de la época



es, sin ninguna duda, la que hace Miki González en su álbum *Puedes ser tú* (1986), respecto del cual noto que existe cada vez más el consenso muy justo de considerarlo el mejor de la historia nacional. Un disco de actitud subte (no en vano en la banda estaban dos ex-Narcosis) y de sofisticación postpunk maridada con chicha y panalivio. De los textos de las canciones que evocan la descomposición de aquellos años podríamos hacer un seminario universitario completo, pero quedémonos con el grito más bestia y, lamentablemente, contemporáneo del disco: ¡tanta coca, tanta pasta, tanta sangre, tanta bala!

En el Agustirock de 1992 irrumpe gente del MRTA. Pronto se va a acabar también ese foco de rock popular, paradójicamente, al mismo tiempo que el grupo más exitoso de El Agustino consigue representar a la nueva Lima y recibir el reconocimiento más amplio: Los Mojarras. (ver el libro de Mariano Vargas, *Rock en El Agustino*, Borrador editores, 2022).

El punto es que si Fujimori disuelve el Congreso peruano en 1992, la crisis había disuelto antes a la sociedad peruana. Nos apli-